

HACIA UNA VIDA RELIGIOSA EN ESPERANZA Y ESPERANZADORA

«UN ITINERARIO ESPIRITUAL»

Maricarmen Bracamontes, OSB¹

Nancy Fretes, ODN²

Rosario Purilla, CM³

Resumen

Las Mujeres del Alba son mujeres de esperanza. No las vence el aparente sinsentido de la muerte. Ellas son las primeras *testigos* de que Jesús está vivo y se saben acompañadas por el Espíritu Santo, la *Ruah Divina*, que recrea continuamente todo cuanto existe, hasta el fin de los tiempos. Vivimos en tiempos de profundas transformaciones y las religiosas y religiosos estamos invitadas a proclamar que los cambios tienen sentido en la medida que transparentan con mayor claridad que todo cuanto existe y la humanidad entera ha sido creada para dar gloria a Dios en su plenitud de vida.

Palabras clave: Esperanza, Conversión, Mujeres del Alba, Itinerario Espiritual, osadía.

Introducción

Una de las grandes preguntas que de forma repetida inquieta nuestra sociedad es la posibilidad de sentido. Nos atemoriza el absurdo, nos

¹ Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, y profesora en las áreas de sus intereses académicos y pastorales: Espiritualidad Bíblica; Teología de la Vida Religiosa; Desarrollo Humano y Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en época de transición cultural. Forma parte del ETAP desde el 2006. También es parte del Consejo del Centro Gestión de Conocimiento del CELAM, de la Comisión Mujeres, Iglesia y Sociedad: CELAM-CLAR-CARITAS, así como de la Comisión Post-Asamblea Eclesial.

² Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente titular de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Asunción-Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesores de la presidencia de la CLAR).

³ Religiosa peruana de la Congregación de Carmelitas Misioneras, estudió Ciencias Religiosas en el Iset Juan XXIII, de Lima-Perú; es Bachiller en Teología y Licenciada en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

da inseguridad la inequidad estructural que por doquier provocan nuevos desplazados.

Desde la sencillez de las familias y en la variedad de las sociedades, la incertidumbre por la corrupción enquistada en las políticas de gobierno de mayor a menor instancia, la ambición engeguedora de unos pocos, son las causas principales de pobreza e injusticias de muchos que inquieta las certezas y prácticas religiosas, muchas veces vacías de sentido.

El futuro cobra rostro de duda, desconfianza y temor, lo que genera desesperanza, desánimo y desaliento. Sin embargo, sabemos que en el corazón de la naturaleza humana y de cada persona existe el deseo de vivir, de luchar y de mantener la esperanza⁴, que se abriga como deseo profundo de bien, asumiendo el riesgo de fiarse de lo que será “mañana”.

Las religiosas y religiosos, por vocación y carisma estamos invitadas/os a no detenernos, a adentrarnos en las noches de toda persona descartada y desde dentro anunciar que el Dios de Jesús nunca nos abandona. Como discípulas/os del Resucitado, hemos de hacer llegar el anuncio esperanzador de la Buena Nueva a todos, en especial a las poblaciones empobrecidas, porque el Dios vivo y verdadero sigue siendo fiel a su promesa “Ustedes serán mi pueblo y yo seguiré siendo su Dios” (Ex 6,7).

La Vida Religiosa que peregrina en América Latina y el Caribe sabe que la alegría es uno de los rasgos de nuestros pueblos. En medio de las dificultades celebra desde la sencillez los pequeños acontecimientos y gérmenes de vida, más allá de las situaciones límites. Como afirma Gutiérrez: “el pueblo pobre y creyente, nunca ha perdido su aptitud de festejar, de celebrar a pesar de sus condiciones de vida, pero esa capacidad se alimenta de la esperanza pascual”⁵. Esto desafía a la Vida Religiosa a seguir leyendo los signos de los tiempos con ojos de esperanza en el Dios de la vida.

1. Perseverar en la noche

El día 4 de junio fue publicada en Vida Nueva una entrevista hecha al p. Aitor Jiménez Echave, claretiano nombrado por el papa en febrero como subsecretario del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada. En ésta le preguntan, entre otras cosas sobre la situación de la VC en general y si le parece a él que en estos momentos se encuentra a la deriva.

⁴ González Bernal, “La espiritualidad en la producción teológica de Gustavo Gutiérrez”, 284.

⁵ Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, 142-143, 289.

Ante la pregunta, bastante incisiva, por cierto, pero acertada, el p. Aitor responde que lejos de estar a la deriva o casi desapareciendo, la VC está viviendo un profundo cambio, una reestructuración en búsqueda de la novedad de Dios. Se trata de una VC *semper reformanda*, ya que, por su dinamismo eclesial no puede girar al contrario del ritmo de la Iglesia. Es decir, el movimiento renovador solo puede ir acompasado por el proceso sinodal, en sintonía con la profunda metanoia que estamos viviendo.

Puede ser que se experimente una inseguridad ante los cambios que se intuyen necesarios por fidelidad al Evangelio. Y esto, a veces causa sensación de pérdida de rumbo, tentación de aferrarse al pasado o enfrentar con audacia el reto de lo nuevo y disponerse para adentrarse en las noches aun a costa del propio fracaso. En todo caso, es siempre una reacción ante lo nuevo que no se ve, pero que se anhela.

La experiencia que mantiene el deseo de fidelidad en medio de la noche es la certeza de que Alguien va delante abriendo caminos, aunque no lo vemos, lo intuimos, aferradas/os al Espíritu y avanzamos tras sus huellas. Para la VC es inherente la llamada a perseverar en la noche y resistir contra todo aquello que intente robarle la esperanza. Porque su ser y hacer fluye de la certitud de que lo definitivo, el éschaton, Jesucristo ha sellado una alianza eterna que ni la muerte puede cancelar.

El Horizonte Inspirador de la CLAR afirma lo mismo al referirse a la decisión de las Mujeres del Alba:

Acercarnos a las Mujeres del Alba es sumergirnos en una honda contemplación y en un desafiante itinerario espiritual hacia la vida. Ellas, pese a todo, contra viento y marea, son capaces de surcar la noche hasta encontrarse con los destellos de la luz del alba. Su memoria es movimiento hacia la vida, porque a pesar del impacto del sufrimiento y la cruz, las Mujeres del Alba nos muestran una esperanza resiliente que es capaz de no huir, de permanecer y surcar juntas la noche sin que los miedos las paralicen. La profunda desolación, orfandad y desconsuelo no pueden borrar de ellas la llamada a estar cerca de Jesús [H.I,23].

El amor las mueve a adentrarse en la noche y no dejar que las paralice el miedo. Es más fuerte la certeza que nace de la honda confianza en la promesa de la resurrección al tercer día. Porque Aquel que promete es digno de confianza y este *fiat* mueve la esperanza. Dispone al espíritu humano a mantenerse al ritmo del Espíritu Santo, la *Ruah Divina* que apresura el cruce, impulsa con audacia a atravesar la noche porque a lo lejos adviene la luz prometida.

2. Mantener la esperanza supone conversión

Vivir en la esperanza no implica negar la dureza de la realidad, al contrario, supone penetrar las noches y permanecer en la contradicción asumiendo su negatividad, como lo vivió en profundidad Jesús en la pasión del viernes santo. El amor en exceso lo condujo hasta la profundidad de los abismos, sin perder jamás la certeza de que su vida reposaba en las manos de su Padre/Madre. Así también lo testifican las/os mártires y las/os místicos de los primeros siglos y de nuestra era actual⁶.

Los *like* que tanto nos emocionan no soportan la negatividad, no toleran un revés⁷. El consumismo y la búsqueda imperiosa de ser amadas/os nos hacen deambular por calles sin salida. Las noches se hacen más espesas cuando, al no vislumbrar las luces que se atisban en medio de las contradicciones, merodeamos evitando el padecimiento, el sufrimiento que implica asumir la realidad con sus indisposiciones. ¿Qué de esto es realidad en mí? ¿Qué de esto es una tendencia en mi comunidad, en mi provincia?

Permanecer en la esperanza cuando todo atenta contra ella, conlleva una honda experiencia de encuentro con el Resucitado. Ya nos lo recuerda Pablo cuando afirma que sin su victoria sobre la muerte vana sería nuestra esperanza. Por eso, vivir la esperanza entraña un profundo proceso de conversión personal y comunitaria. Una salida de la engañosa actitud de vivir de forma cómoda y sin perturbaciones. Por vocación y carisma la VR es llamada a vivir al límite, en las fronteras y en la intemperie. El Horizonte Inspirador de la CLAR lo expresa de forma contundente:

Aún en el fracaso, [a las Mujeres del Alba] las mueve a no estar lejos del Maestro; porque aún ante la muerte, el Espíritu les susurra en lo profundo que, en el umbral del dolor, se puede dejar espacio para que se geste la nueva vida. Las mujeres son sostenidas por una esperanza que reconoce que el amor hasta la cruz no es un sufrimiento infecundo y que detrás de este dolor puede acontecer un tránsito hacia la vida y hacia la plenitud [H.I, 23].

Por amor no quieren estar lejos y pese a la inseguridad se mantienen en medio de la contradicción, firmes en la fe. El Espíritu las dinamiza para que, desde abajo y desde dentro, dejaremos un espacio a lo nuevo que emerge de la muerte. Simone Weil, en sus reflexiones registradas en sus Cuadernos nos dice que: «no es el hombre [el ser humano] quien debe ir hacia Dios; es Dios quien va hacia el [ser humano] hombre. Éste solo debe mirar y esperar»⁸.

⁶ Weil, *A la espera de Dios*, 42.

⁷ Chul Han, *El espíritu de la esperanza*, 24.

⁸ Weil, *Reflexiones en sus Cuadernos* (1941 - 1943).

La Trinidad viene siempre primero, la iniciativa es suya, solo nos compete saber descubrirle, aprender a otear el horizonte y seguir los destellos de presencia. Avanzar en el silencio de la noche superando cualquier tentación de buscar lo fácil, lo rápido, o mecerse en la seducción de los “me gusta”. Resistir en el margen y enfrentar la negatividad, porque como «Mujeres del Alba somos capaces de dialogar con el misterio del dolor, la cruz y el sepulcro, únicamente aferradas a la esperanza en el encuentro» [H.I, 23].

Nuestro corazón de discípulas/os sabe que Él viene siempre a nuestro encuentro y nunca nos abandona. Su Espíritu nos enseña cada día a saber ver, a ir más allá de las apariencias, y a descubrir que en lo escondido gime el Reino y puja por emerger. Y esto sostiene la intensidad de la esperanza, porque: «también la esperanza es una intensidad. Viene a ser una plegaria interior del alma, una pasión que se suscita ante la negatividad de la desesperación. La esperanza como pasión no es pasiva, sino que conlleva su propia firmeza»⁹

3. Caminar en la esperanza: un itinerario espiritual

La esperanza nos ubica al ritmo del Espíritu en el ámbito de la empatía, la solidaridad y la compasión. Este camino no lo hacemos solas/os, vamos con otras/os portadores de la audacia y parresia ante la negatividad del presente. Porque mantenerse en esperanza implica abrirse a lo inesperado, a la sorpresa de la novedad que adviene y abre a un futuro. En este sentido la esperanza está estrechamente relacionada con el futuro, con lo que aún no es, pero se intuye porque se gesta en el presente.

¿Qué elementos son constitutivos de la situación y del fenómeno esperar? ¿Qué hace que sea tan peculiar? Es la concepción del tiempo presente y futuro, de la novedad que adviene y se espera. Pero la esperanza no es la responsable por el futuro, la presupone, la intuye. Lo nuevo adviene. ¿Por qué podemos afirmar que lo nuevo adviene? Y, cómo considerar la esperanza ante la realidad de la muerte. ¿Esta sería su límite? ¿Por qué la esperanza transpone estos límites?

El fundamento de la esperanza está estrechamente vinculado a las convicciones profundas que mueven la espera. En este sentido se relaciona con la fe, pues se apoya en ella: «la cual se funda a su vez en la actuación y fidelidad de Dios manifestada en Jesucristo. La fe puede esperar debido a que Dios actuó de modo decisivo en Jesús de Nazaret. La relación entre fe y esperanza a que nos referimos es un dato irreversible»¹⁰.

⁹ Chul Han, *El espíritu de la esperanza*, 24.

¹⁰ Schutz, *Esperanza cristiana bajo el signo del esjaton*, 645.

La certeza del triunfo de Jesús sobre la muerte dinamiza nuestra existencia desde dentro. Y en la medida que avanzamos en esperanza, el Espíritu nos va transformando en *esperantes*, es decir, en personas que saben esperar; que aun en la espesura de la noche se mantienen vigilantes porque: «en esos huecos y vacíos del caminar humano, reconocen el precio que hay que pagar porque se ama. Negándose a la resignación, hunden su vida en un profundo diálogo para que, en medio de lo ambiguo, lo desconcertante e inacabado del sepulcro vacío, sean encontradas por el Crucificado que está Vivo» [H.I, 23].

En las Mujeres del Alba se refleja lo que nos dice el teólogo Christian Schutz «un signo inequívoco de auténtica esperanza es el valor y la decisión para afrontar los acontecimientos del tiempo presente»¹¹. Porque el amor mueve a transponer los umbrales del temor y recuperar el sentido de la vida plena. Alienta la vida y la recrea cada día. Esta es la razón por la cual no nos está permitido pensar que la VR está en decadencia. Son tiempos de honda metanoia y esto siempre provoca una necesaria desestructuración para dejar nacer lo nuevo.

A modo de conclusión

Peregrinar en la esperanza nos habilita para nuevas narraciones de sentido y abre a una creatividad apostólica inaudita. Renueva la parresia y audacia en el anuncio hecho vida profética. Como hemos dicho antes, en sintonía con Byun Chul Han: «el sujeto de la esperanza es un nosotros». No avanzamos solas/os en la noche, vamos con ellas, con las Mujeres del Alba y los varones de la fe.

Recorrer las noches de los pueblos, con la mirada puesta en la promesa de que en cualquier momento por alguna grieta la vida irrumpe, de forma imprevista. Como peregrinas/os de la esperanza en la medida que cruzamos las noches, a nuestro paso se encienden pequeñas luces. Vestigios que indican por dónde va la Vida.

Es nuestra misión dejar señales para los que vendrán después y seguirán creyendo que el Crucificado es el Resucitado y que la muerte no tiene la última palabra. Por Cristo, con Cristo y en Cristo, mediante su Espíritu, la *Ruah Divina* que recrea todo cuanto existe, vale la pena acoger las negatividades y apostar por una existencia esperanzada.

¹¹ Ídem, 644.

Bibliografía

Chul Han, Byung. *El espíritu de la esperanza*. Barcelona: Herder, 2024.

CLAR. *Horizonte Inspirador, Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar el alba*. Bogotá: CLAR (2022-2025).

González, Edith. "La espiritualidad en la producción teológica de Gustavo Gutiérrez". *Franciscanum*. Revista de las ciencias del espíritu 51, (2009): 275-309.

Schutz, CH. "Esperanza cristiana bajo el signo del esjaton", en AA.VV. *Mysterium Salutis. Manual de Teología como historia de Salvación* 4 (1969): 644ss.

Weil, Simone. "Reflexiones en sus Cuadernos (1941 - 1943)". [editados póstumamente a partir de 1950].

_____. *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta, 1993.